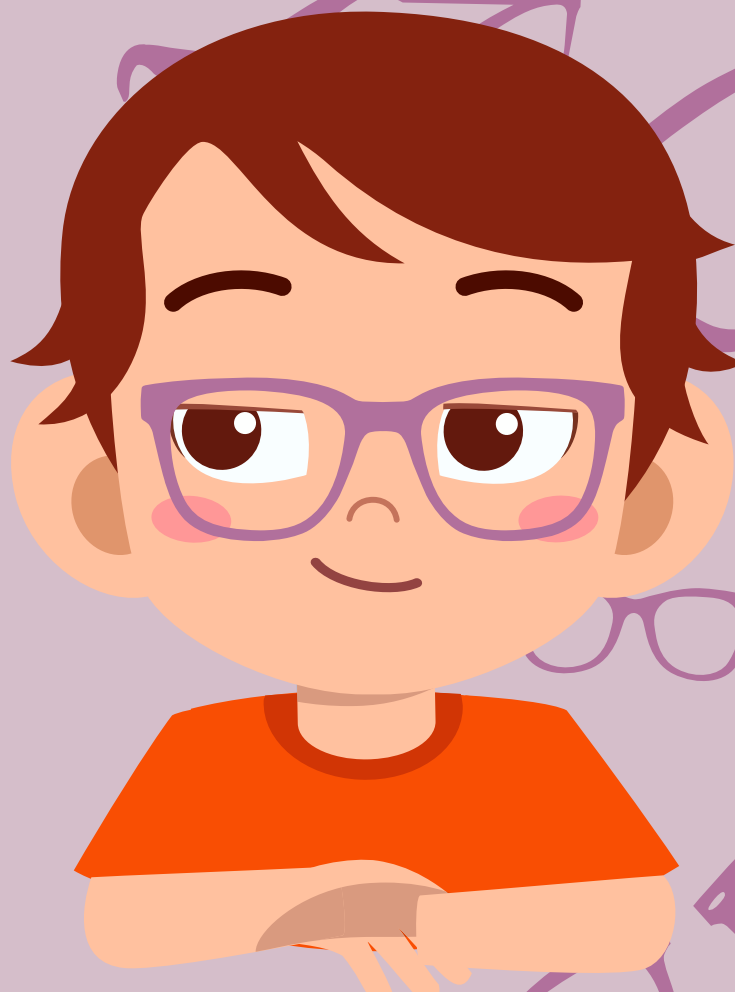


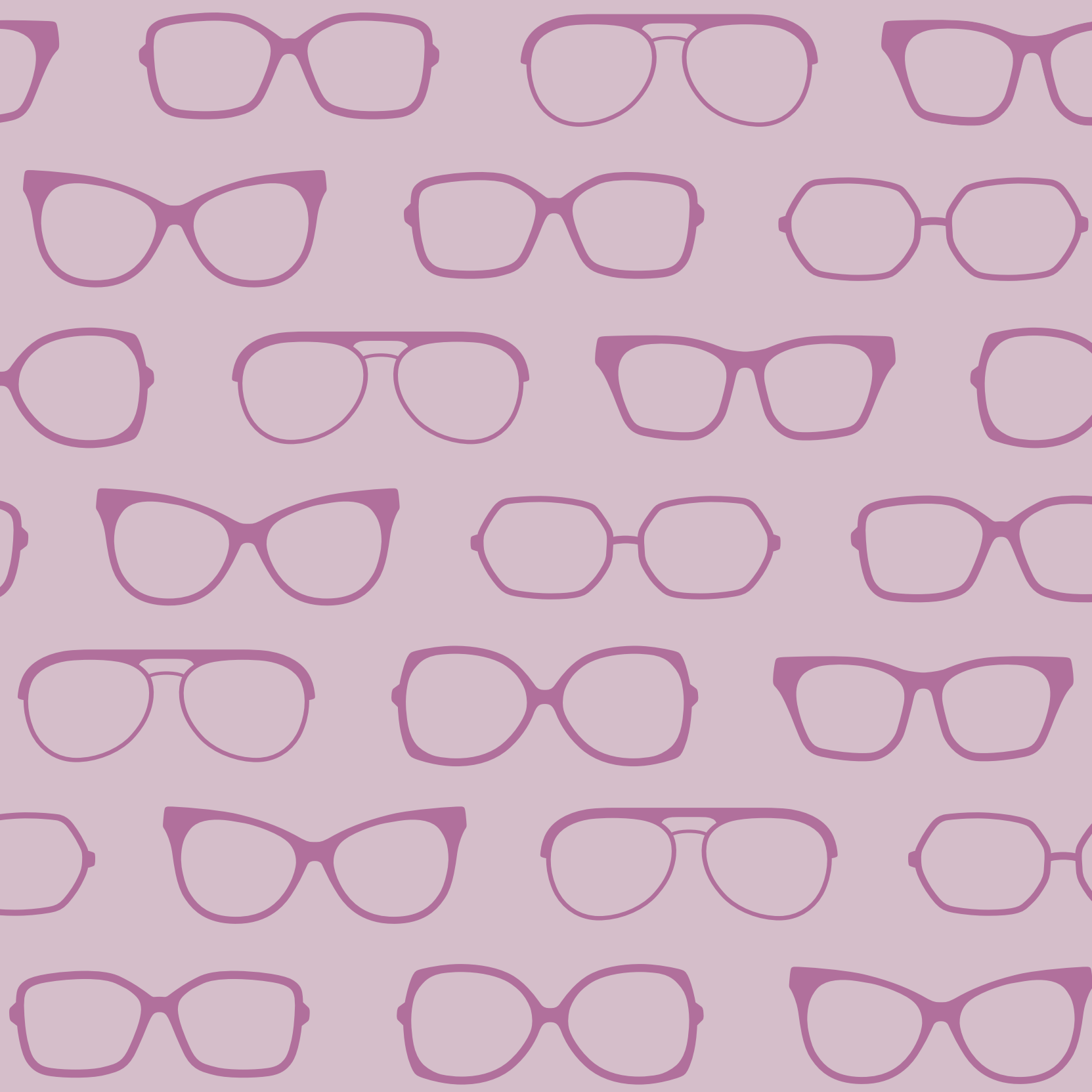
Modesto Gómez & Enxeño Dreams

# LA GAFAS DE EUGENIO

Un cuento para aprender  
a mirar la Costa con ojos  
sostenibles y mirada circular

  
**CATALINA**  
editorial







© del texto: Enxeño Galicia SL  
Campo da Angustia, 14 - CP: 15.703  
Santiago de Compostela - A Coruña  
textos: Modesto Gómez  
correcciones: Paula Oreiro  
imágenes: Colorfuel Estudio  
maquetación: Enxeño Team  
produccion@enxenogalicia.com  
www.enxenogalicia.com

Impreso en Gráficas Anduriña, Poio  
Primera edición: agosto de 2024  
ISBN: 978-84-09-63942-7  
DL: C 1203 - 2024  
Reservados todos los derechos



Financiado pola  
Unión Europea



XUNTA  
DE GALICIA



Grupo de Acción Local  
do sector Programático  
Costa da Morte



ESTE CUENTO ES PARA COMPARTIR. LÉELO Y PÁSALO...



**EL CONSEJO**

- EL VIGILANTE

**DE GAVIOTO**

DE LA COSTA -

# LA PANDILLA ATLÁNTICA



Catalina

quiere poner en valor los oficios de la Costa.



Mayte

quiere poner en valor la dieta y la gastronomía Atlántica.



Santi

quiere poner en valor a la gente que emprende junto al mar.



Luz

quiere poner en valor la creatividad y la innovación de las gentes del Atlántico.



Toñico

quiere poner en valor los paisajes de Costa da Morte y sus postales increíbles.



Eugenio

quiere poner en valor los recursos naturales y la conciencia sostenible.

Modesto Gómez & Enxeño Dreams

# LAS GAFAS DE EUGENIO

Un cuento para aprender  
a mirar la Costa con ojos  
sostenibles y mirada circular

  
**CATALINA**  
editorial



Este cuento pertenece a una colección de seis relatos denominada Aventuras Atlánticas que pretende poner en valor las bondades de un territorio a través de narraciones sencillas inspiradas en sus habitantes y orientadas a un público muy plural. No son cuentos sólo para niños, aunque también. No son cuentos sólo para adultos, aunque también. No son cuentos sólo para adolescentes, aunque también. No son cuentos sólo para ancianos, aunque también. Porque si bien cada cuento está orientado a un público preferente, todos aspiran a llegar a un público muy diverso en lo que a edades, procedencias y gustos se refiere.

Deseamos que te guste. Deseamos que te ayude a descubrir la Costa da Morte, sus gentes, sus profesiones, sus oficios, sus paisajes, sus modos de vida, sus innovaciones y su manera de cuidar lo que tienen, lo que aman y lo que les identifica.

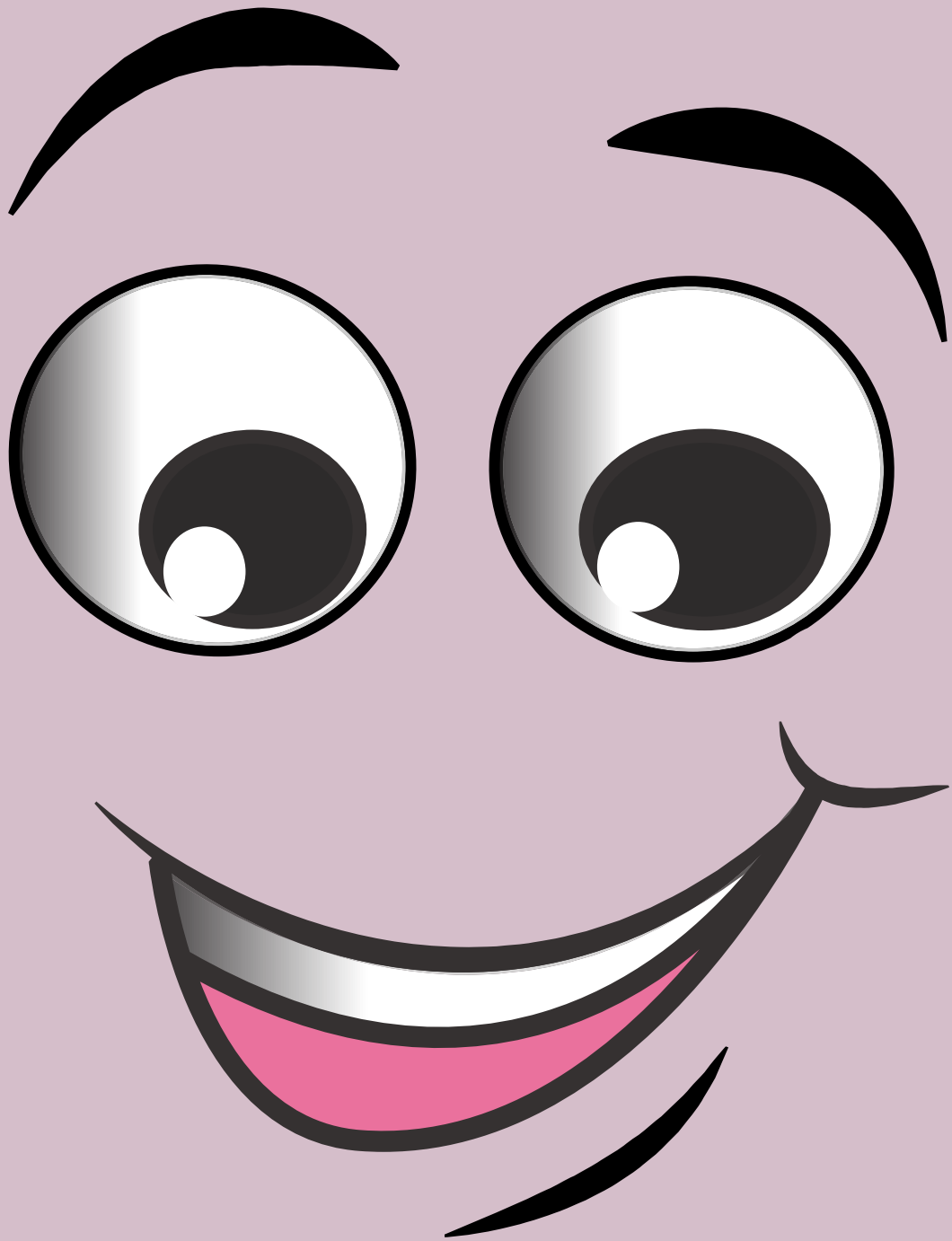


COLECCIÓN  
AVENTUR**A**TLÁNTICA

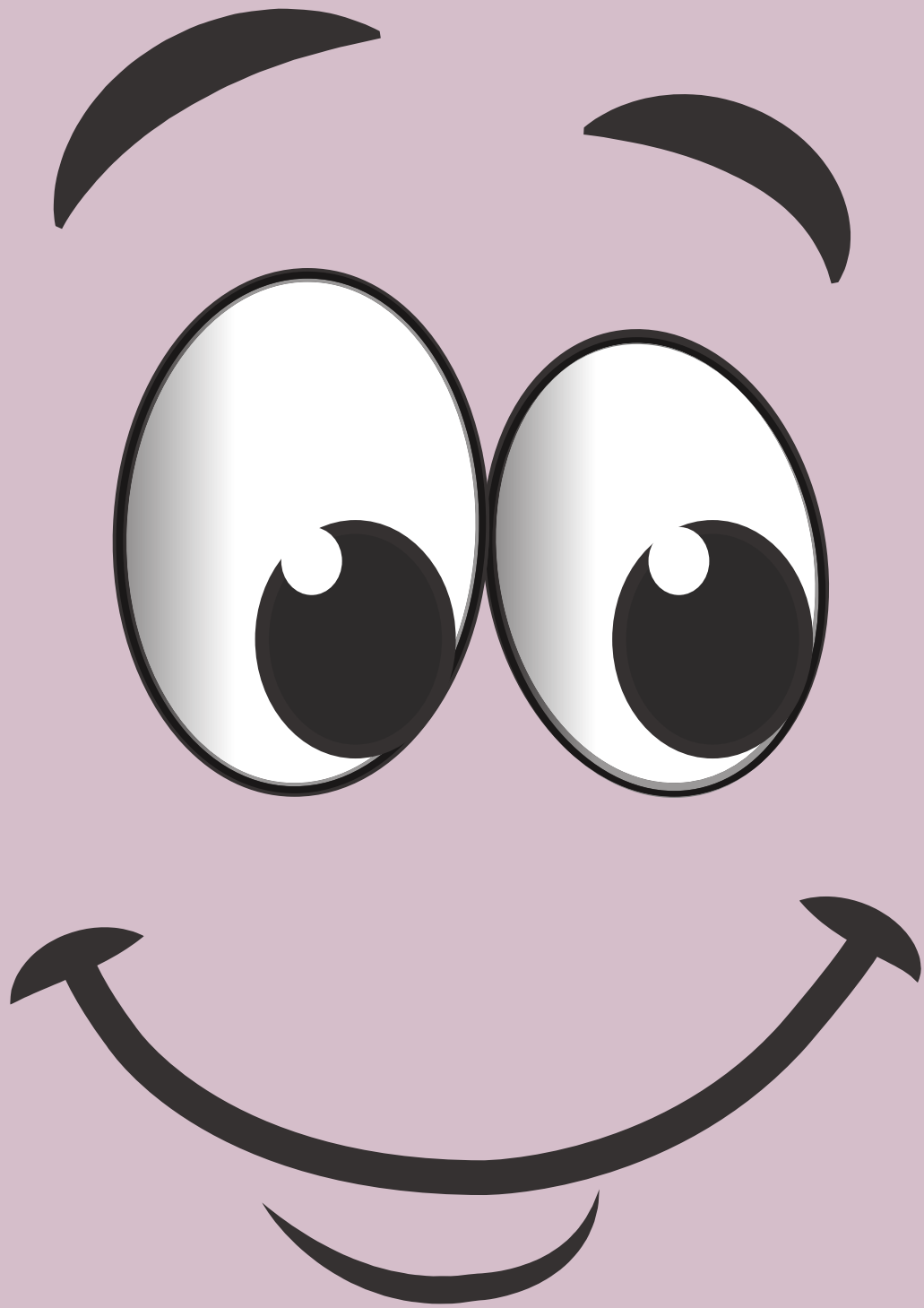




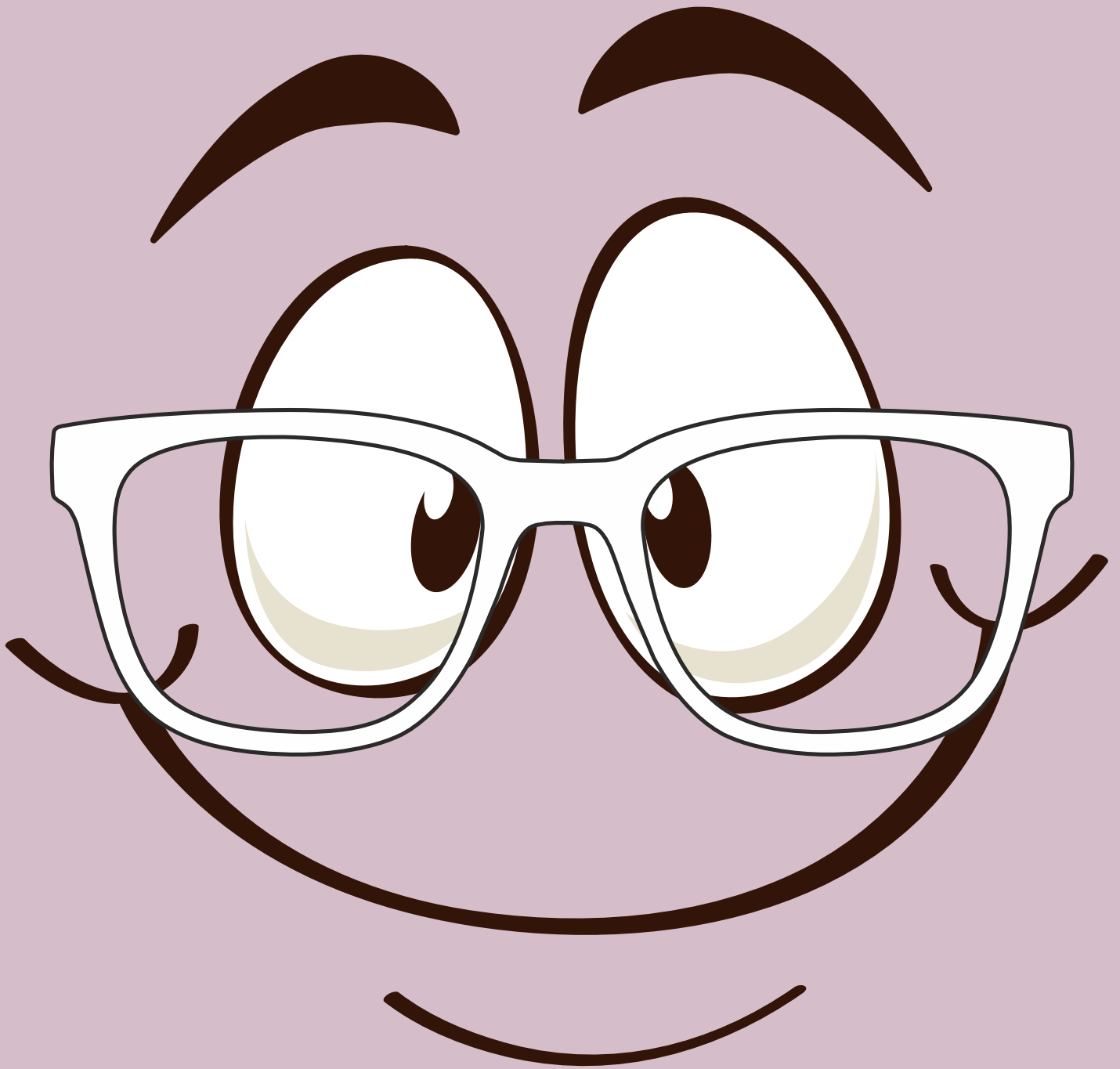
A Eugenio le encanta la naturaleza. Nada le gusta más que pasear por el monte, comer a orillas de un río, bañarse en la playa o salir por la noche a pescar en su lancha. Le recuerda tanto a su infancia...



De niño, salía con su padre a mariscar. Eran otros tiempos. Tiempos en los que el agua era más cristalina, el cielo más azul, los bosques más frondosos, la flora más variada y las aves más numerosas. Eran tiempos en los que el hombre sabía respetar el entorno en el que vivía. Pero luego, vino el progreso...

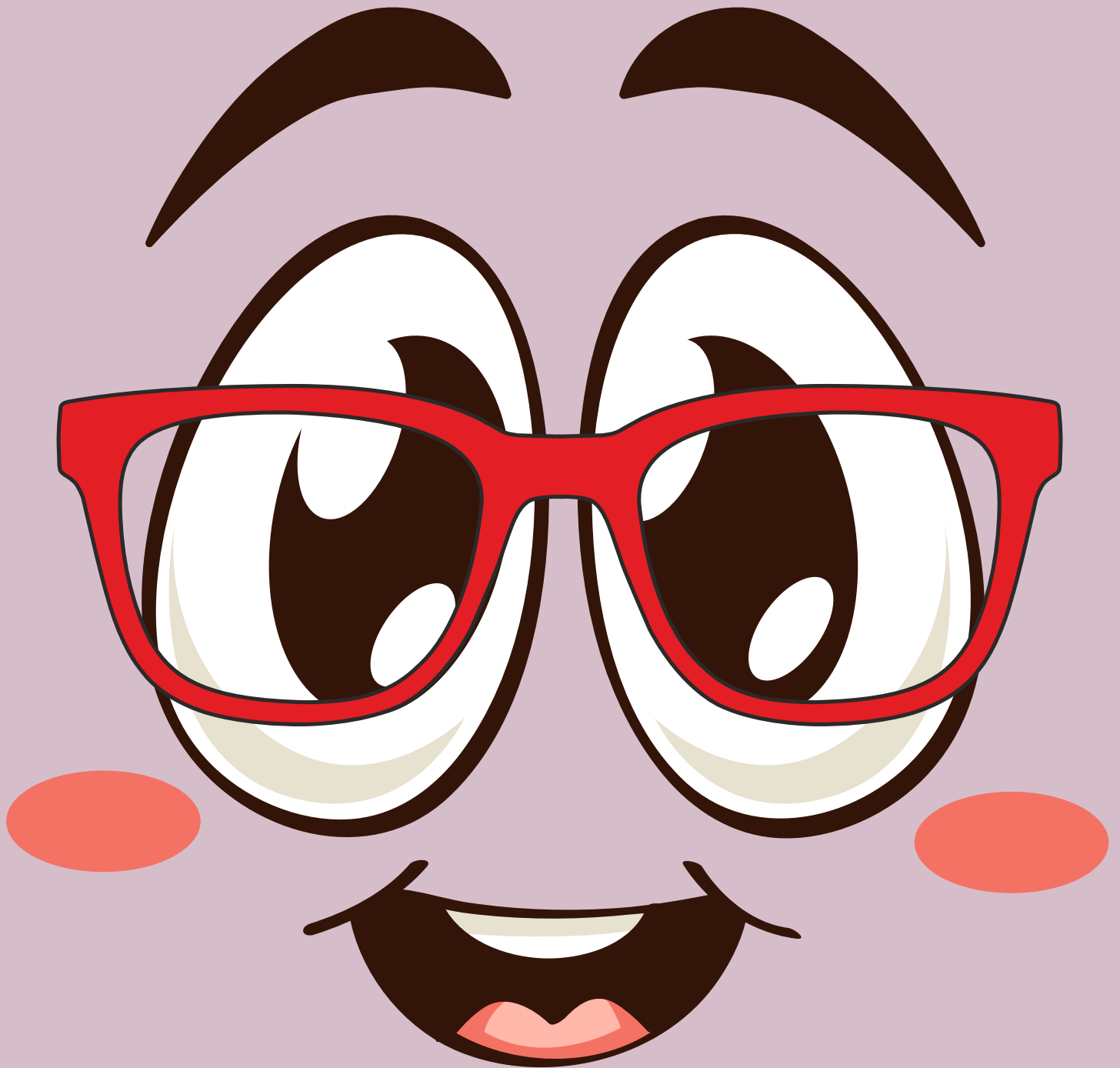


Cada vez que se pone sus gafas blancas para leer la prensa, Eugenio se siente orgulloso de todo lo que ha avanzado su tierra. Donde antes apenas había coches, hoy casi no queda una casa en la que no haya uno o dos automóviles. Donde antes había un tomate o una lechuga, hoy crecen ambos en abundancia. Donde antes no había luz eléctrica, hoy hay enchufes hasta para cargar las baterías de los coches. Donde antes había un lodazal, hoy existen pistas asfaltadas. Donde antes había que ir al río a lavar, hoy no hay lugar que no disponga de agua corriente en las propias casas y de lavadora.

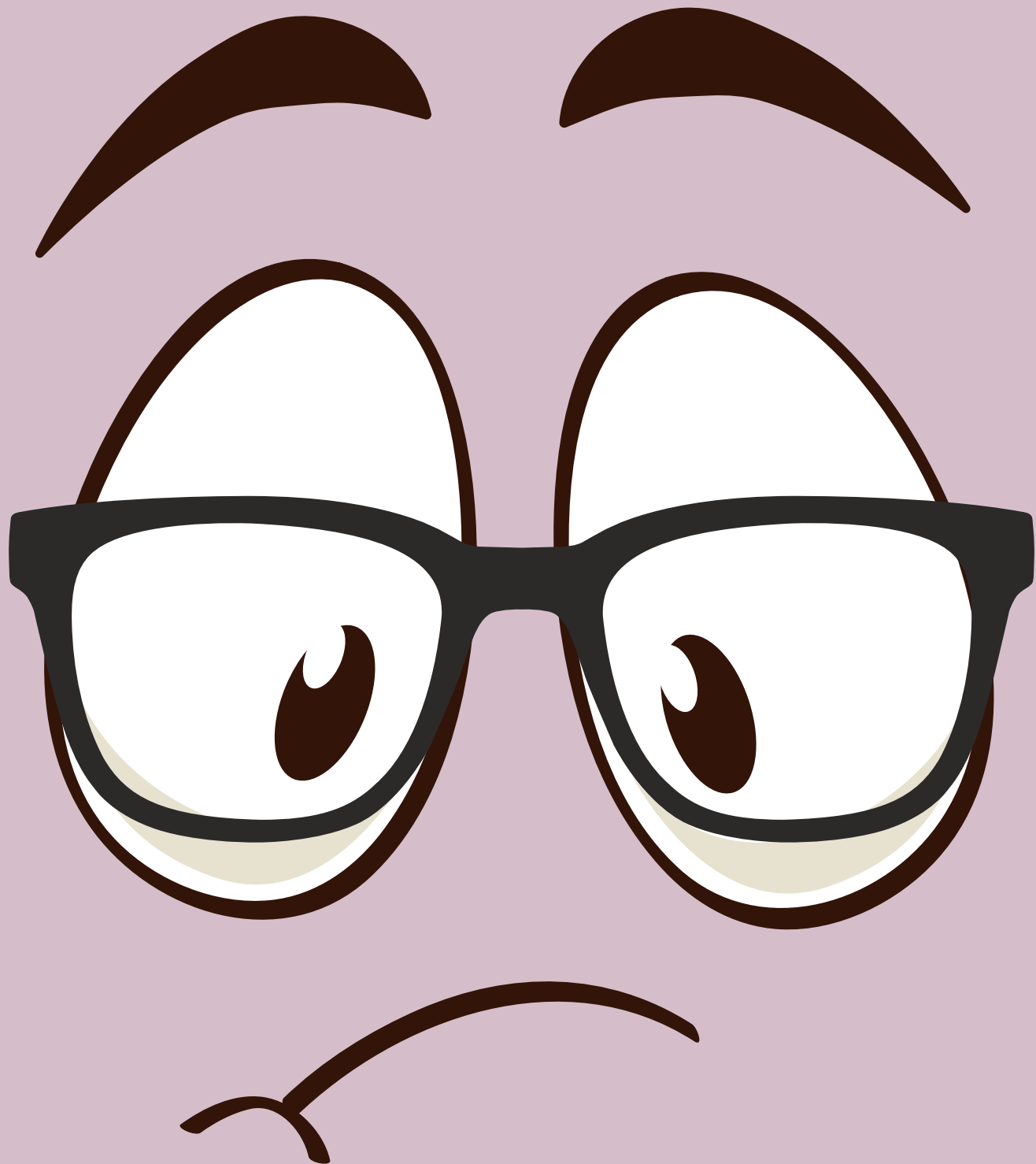


Cada vez que mira algo con pasión, las gafas de Eugenio se vuelven de color rojo. Lo hacen cuando presume de cómo ha crecido la producción y el consumo de productos en las huertas locales. “Si cultivamos lo más rico de nuestros campos con mimo, seremos cada vez más ricos”, le encanta repetir. Y sus gafas todavía se enrojecen más cuando habla de la variedad de flores de nuestra costa. “¡Qué mejor manera de evitar el calentamiento global que apostar por la diversidad floral!”, dice una y otra vez mientras presume de su sistema de riego por goteo. “¡El más eficiente del lugar!”.





Pero la pasta de sus gafas se ennegrece cada vez que observa ciertas cosas... Con cada emisión de humo de los coches y de las fábricas. Con cada capa de asfalto que impide que el agua de la lluvia riegue la tierra. Con cada bosque, campo o humedal destruido para explotar ciertos cultivos o incrementar la superficie de las granjas. Con cada micro plástico abandonado en la naturaleza. “¿Cómo no nos damos cuenta? Con humo, no hay aire puro. Si asfaltamos el paraíso, éste desaparece. Sin bosques y sin humedales, no hay aves. Y sin aves, los insectos formarán plagas y destruirán las cosechas. ¡Y qué decir de la plaga del plástico! Dicen que una bolsa de plástico tarda más de mil años en degradarse. Y que, expuesta al sol y al viento, se convierten en miles de pequeños plásticos que los animales marinos confunden con comida, acabando por intoxicarlos. ¿Cómo no se me van a teñir de negro las gafas cada vez que veo un plástico, o un ave en peligro de extinción por culpa de nuestra deforestación!”.



Por suerte, muchas veces sus gafas se tiñen de amarillo. Lo hacen cada vez que ve un huerto libre de pesticidas. Cada vez que contempla una placa solar sobre un tejado. Cada vez que pasea por una zona verde en medio de una población. Cada vez que ve un transporte público circular lleno de gente. O cada vez que escucha hablar de una iniciativa de comercio justo. “Todavía hay esperanza, le encanta decir. Esperanza de alimentos sin tóxicos. Esperanza de energías limpias. Esperanza de climas atemperados por una vegetación frondosa. Esperanza de reducir las emisiones de gases tóxicos. Esperanza de valorar en su justa medida el trabajo de esos pequeños agricultores que cultivan a pequeña escala, protegiendo el suelo que nos da de comer y los recursos que lo fertilizan. ¡Cómo no se van a iluminar sus gafas cada vez que ve algo de luz al final de este túnel!”, afirma con energía.



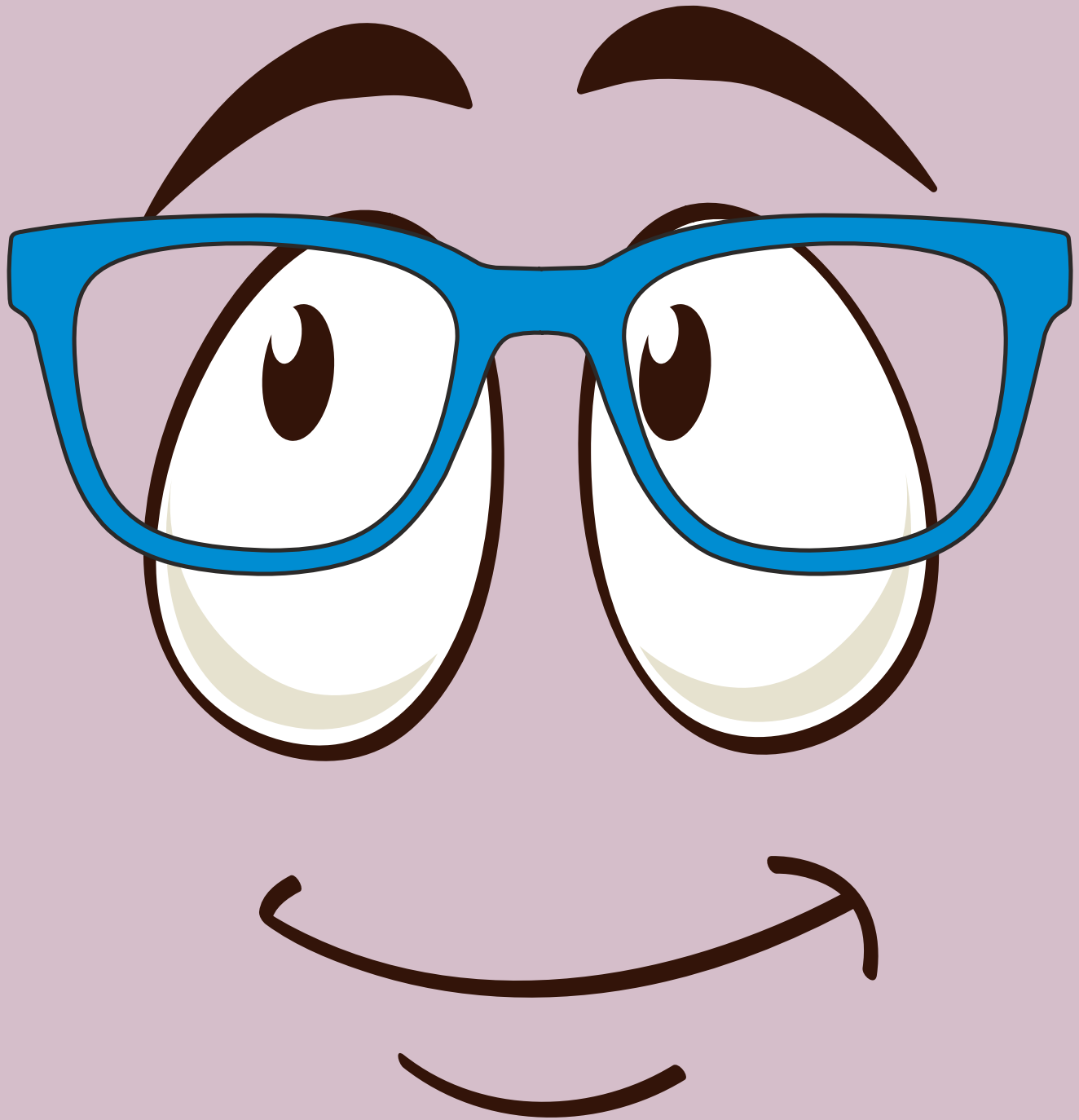
A veces, pasea por montes de árboles autóctonos. Y sus gafas se tiñen tan de verde como cuando ve plantar un árbol, avista una turbina eólica o contempla abonar la tierra con cultivos orgánicos. Y recuerda aquel proverbio hindú que escuchó por primera vez cuando viajó a la india: “La tierra, dice, no es un regalo de nuestros padres. Es una herencia para nuestros hijos”. La tiene colgada en un lugar privilegiado de su casa para poder verla cada vez que pone una lavadora, cada vez que enciende una bombilla, cada vez que se pone a fregar, cada vez que desecha algo o cada vez que decide darse una ducha.



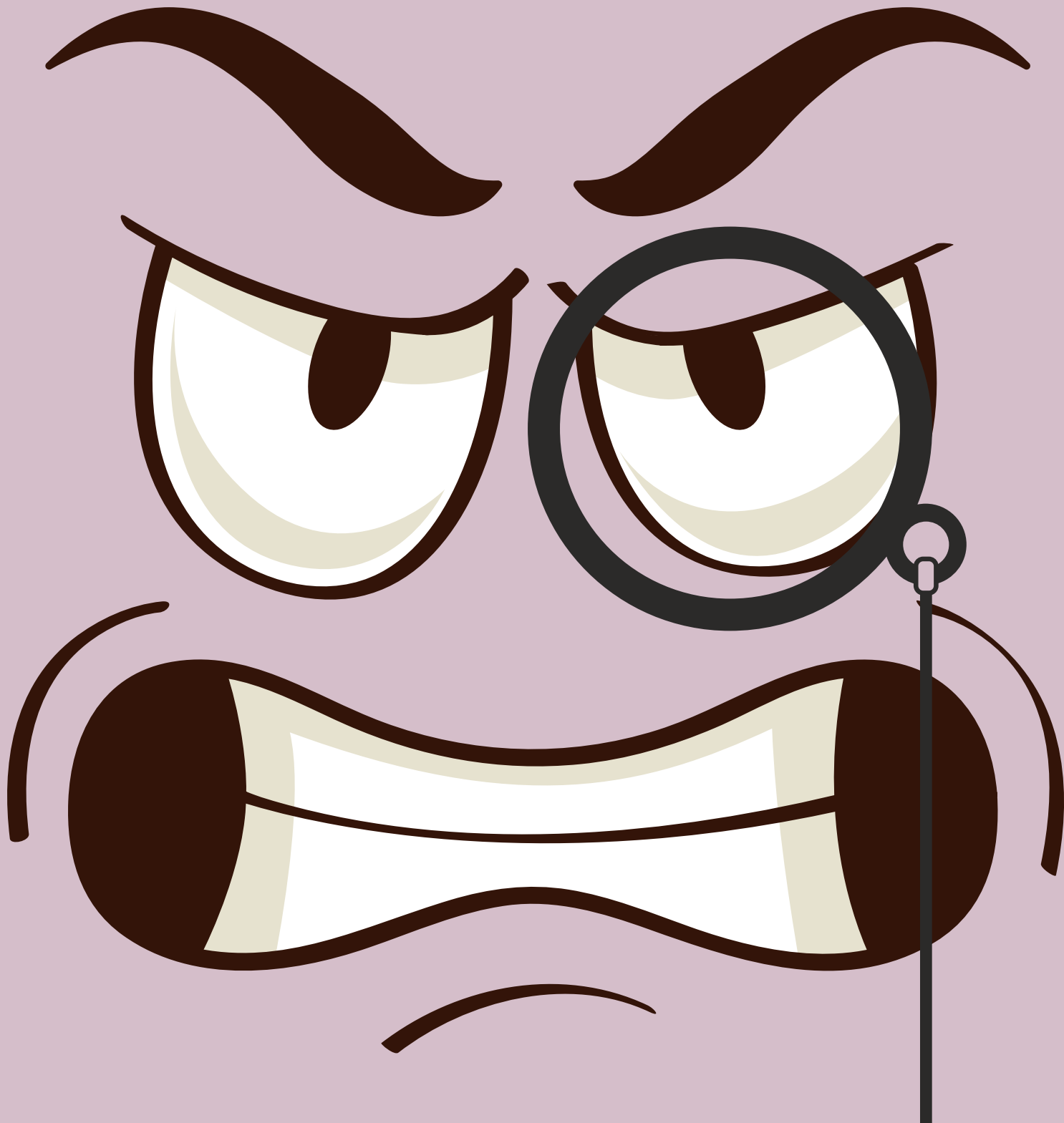
Lo que dura una canción. Ése es el tiempo que debemos invertir en darnos una ducha. El problema es que hay canciones que duran tres minutos y hay otras que duran una eternidad.

Entre ducha y ducha, a veces sus gafas se tiñen de azul. Lo hacen cada vez que mira al mar o cada vez que levanta la vista al cielo en busca de una señal. Las gentes del mar son mucho de señales. Las buscan por todas partes: en los faros; en los colores de las casas; en las estrellas; en el vaivén de las olas del mar... Pero últimamente hay señales que preocupan...

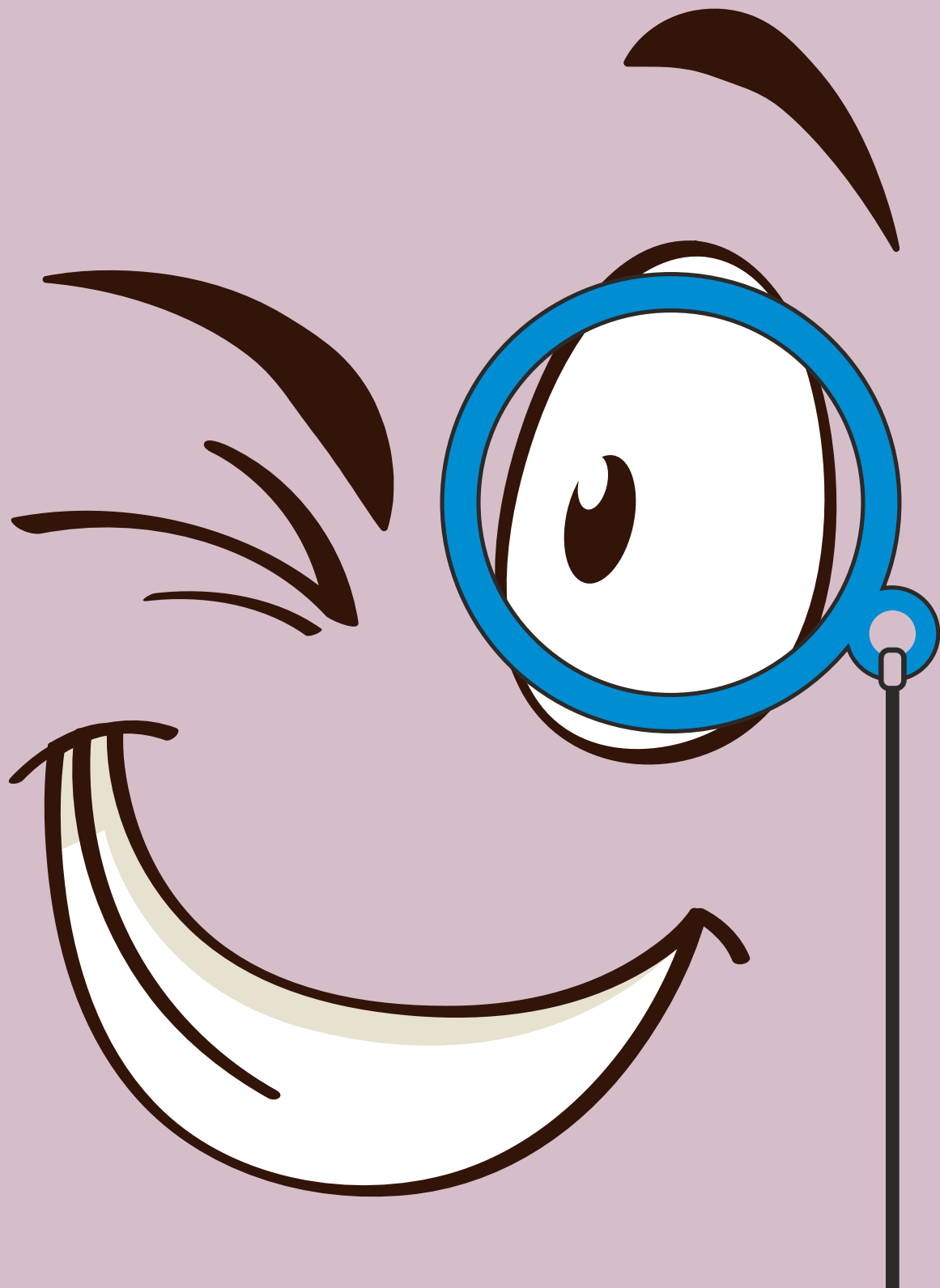




En los últimos cincuenta años, el noventa por ciento de algunas poblaciones de peces como el atún, el bacalao o el fletán, han desaparecido como consecuencia de las malas artes de pesca. Los ecosistemas del fondo del mar se están degradando a tal ritmo que ya hay gente que adopta islas y playas para intentar protegerlos. ¿No es para alarmarse? ¿Cómo no se nos van a azular las gafas? ¿Nos estamos cargando los océanos! Y sin océanos, simplemente, no hay vida.



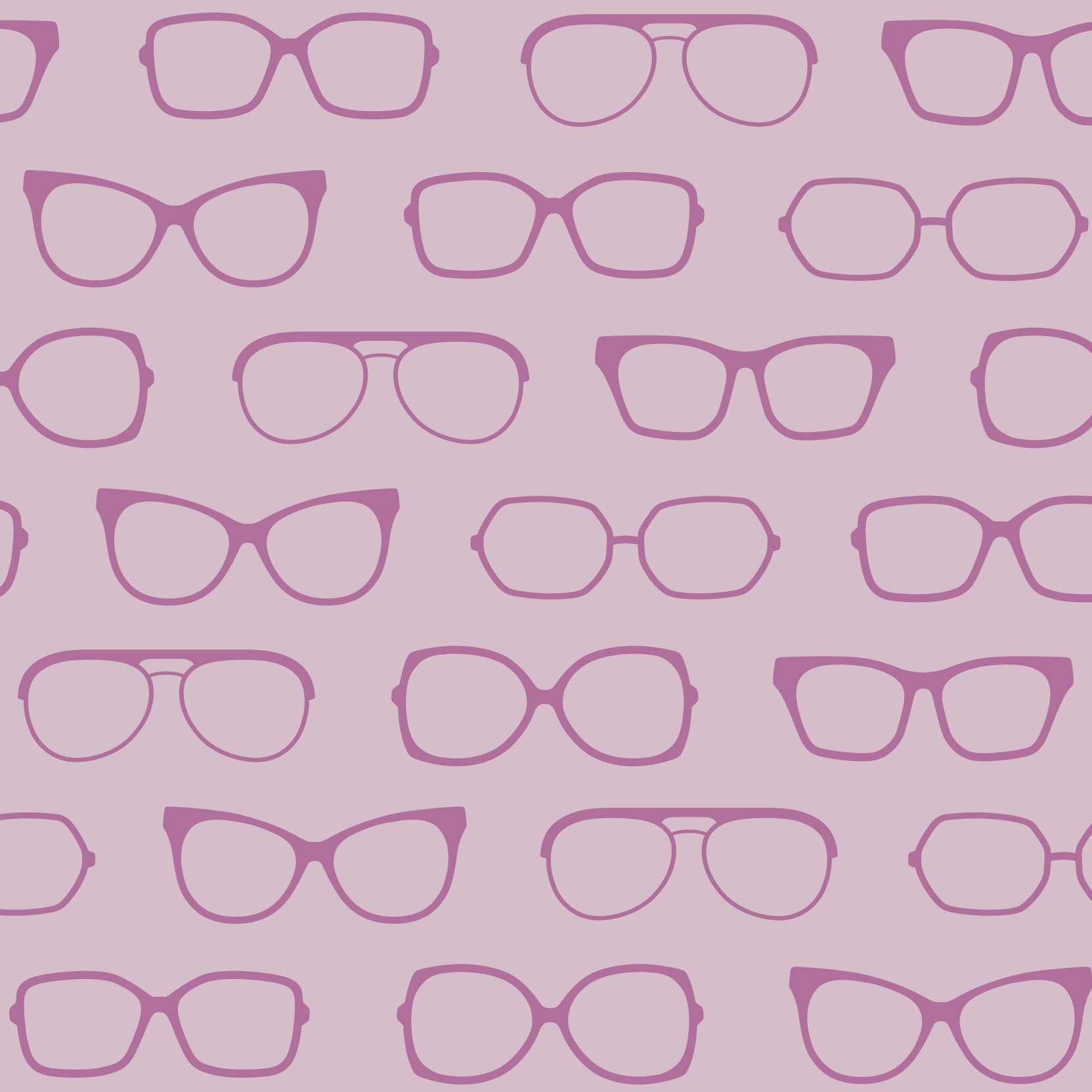
Pero todavía hay océanos azules. Aún hay aguas vírgenes de color turquesa. Incluso quedan bancos de peces lejos del alcance del hombre y de la voracidad de su pesca. La pregunta es: ¿Cómo preservarlos? ¿Cómo recuperar su esencia y volver a los orígenes? Porque el progreso es bueno. ¡Es imprescindible! Pero el progreso, sin control, se convierte en uno de los mayores peligros a los que se enfrenta la humanidad.



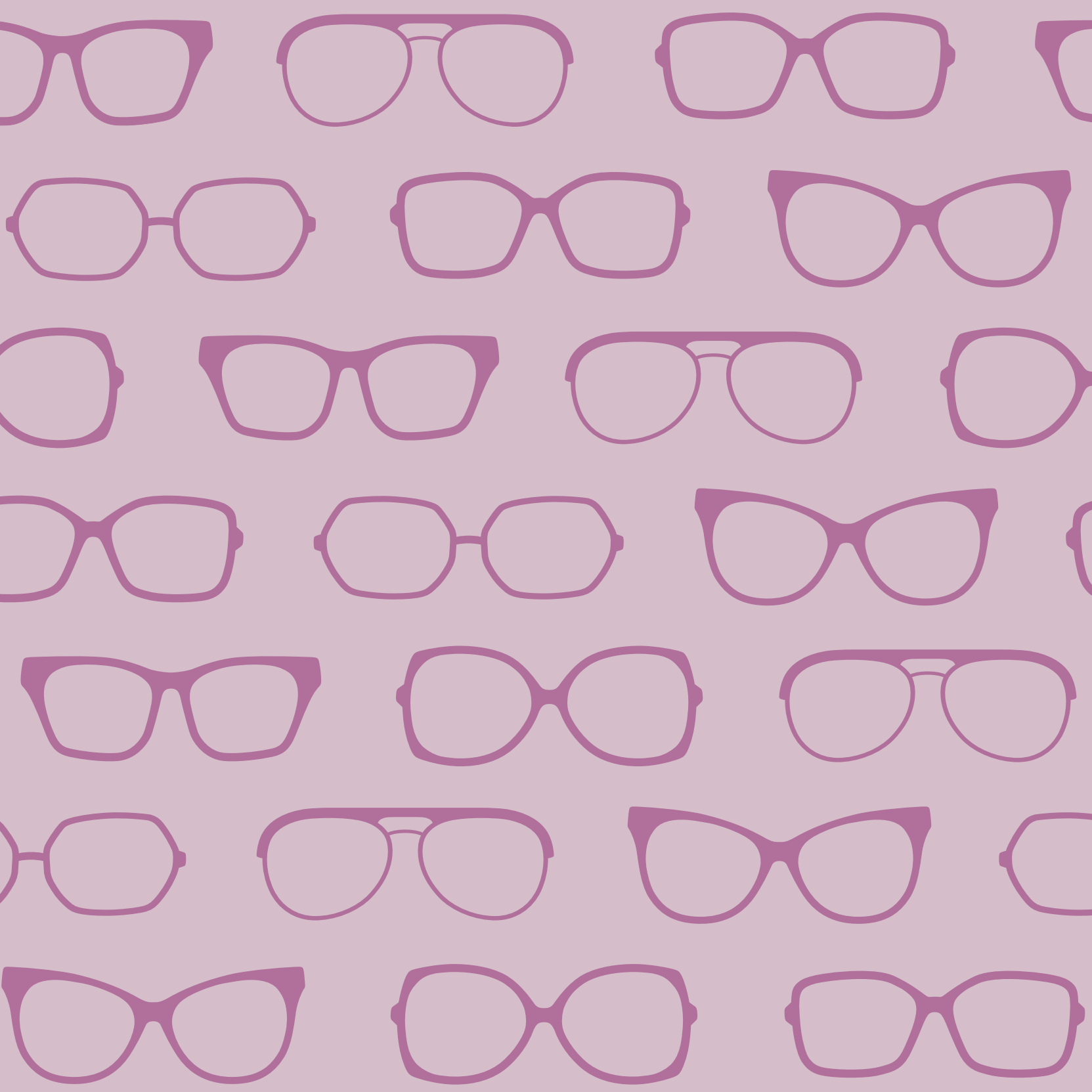
Tenemos que volver. Debemos regresar a ese punto en que el que el progreso dejó de ser sostenible para empezar a convertirse en temeridad. Y para conseguirlo, necesitamos ponernos unas gafas circulares como las que usa Vicente, que siempre está pensando en cómo reutilizar materiales para elaborar cosas nuevas. O como las que usa Rosa, que siempre le da una vuelta a los objetos que encuentra en la playa para darles una segunda vida. O como las que usa Susana cada vez que nos dice cómo debemos comportarnos con nuestro mar. Sin mirada circular, los recursos del mundo se agotan. Pero con visión circular, todo se reutiliza, todo se recicla, todo se rehabilita, todo se recupera y todo se revive.

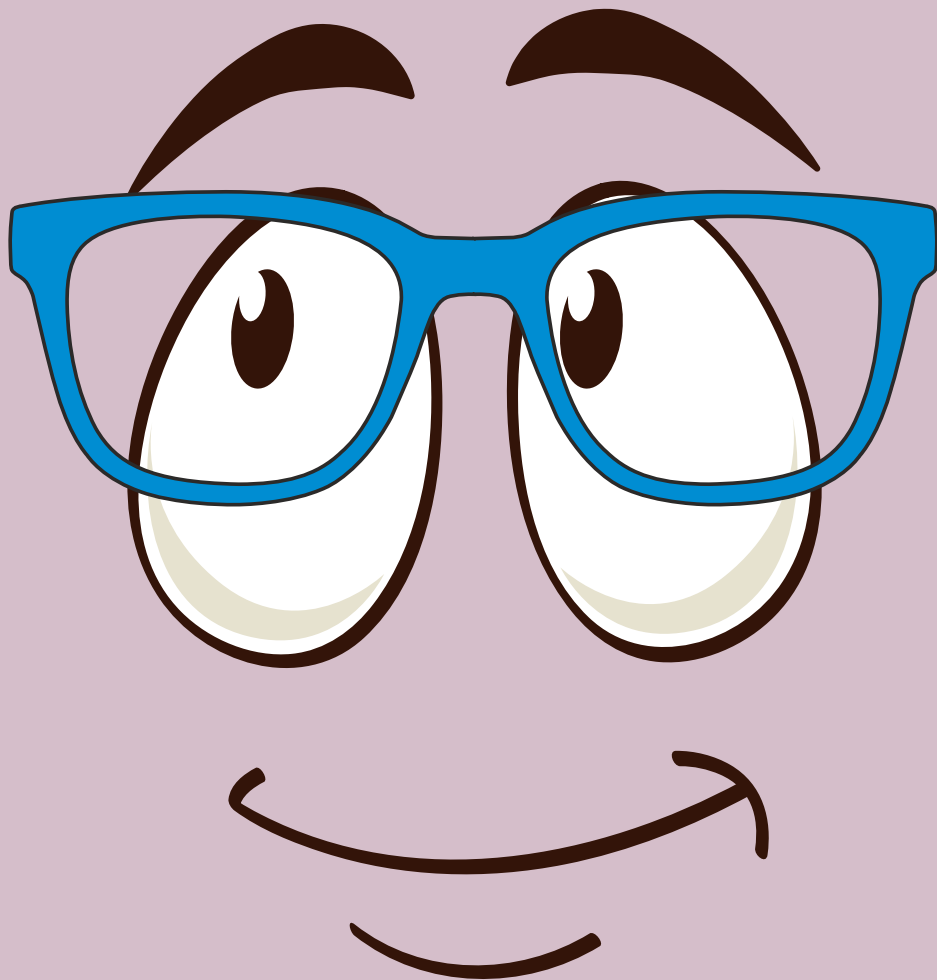
Tú decides con qué gafas quieres mirar al mundo. Porque vista, tenemos todos. Pero dioptrías, también. De nosotros depende el futuro de nuestra tierra y las oportunidades de nuestro planeta. Escoge bien las gafas con las que lo miras.











Eugenio recuerda un pasado en el que los ríos, los mares y el cielo eran más azules.

Y sueña con un futuro en el que los verdes sean más verdes, los azules más azules y el Planeta más feliz.

Todo depende de los ojos con los que miremos...  
¿Te atreves a probarte las gafas de Eugenio?